

Alejandro Batista  
López

## Samuel Feijóo y el Taller Literario de Camajuaní

Cuando Samuel Feijóo llegó a Camajuaní, ya hacía cuatro años que funcionaba en la localidad el Taller Literario José García del Barco, que integraba a un grupo de jóvenes creadores con un trabajo de rescate de las tradiciones culturales e investigación del folclor. Se editaba y publicaba la revista *Hogño*, que representaba el nuevo órgano de divulgación dirigida por René Batista Moreno, presidente del Taller, quien conocía a Samuel Feijóo y había confraternizado con él en varios eventos de literatura.

La vinculación de Samuel Feijóo con la literatura camajuaneña no sucedió de una forma fortuita, sino que el desarrollo del propio movimiento cultural y las actividades realizadas por los miembros del Taller en la región de Caibarién fueron sus puntos de contacto. Él encontró un terreno fértil, insertó su proyecto de investigación sobre el folclor, y la revista *Signos* se fue nutriendo en la nueva cantera que representaba el municipio.

Durante toda su estancia Feijóo paraba en la casa de altos de René Batista Moreno, con sede en Martí No. 66, donde se reunían también los talleristas. Se interesó por conocerlos personalmente. Le agradó mucho el trabajo artístico de Luís Lemus quien hacía esculturas en piedra y mármol; la pintura de Giraldo Fernández, principalmente sus retratos; las de Enrique Paz

Hernández, y las de otros que integraban el Taller. Estos pintores, además de incursionar en la poesía, fueron los primeros en el municipio que expusieron sus creaciones artísticas en el primer concurso de décima mural Juan Ruperto Delgado Limendoux.

De esa forma Feijóo abría sus puertas en el Taller Literario José García del Barco. Algunos de los talleristas estaban deslumbrados por la presencia del folclorista mayor. Analizaba textos, escuchaba lecturas, emitía opiniones, aconsejaba, discutía, siempre dentro de un orden correcto y de respeto. Se le oía decir que lo que más le agradaba era confraternizar con la gente de pueblo y leer muchas cosas de escritores que comenzaban, porque había una gran frescura y espontaneidad en todo lo que hacían.

De más está decir que cuando Feijóo llega a Camajuani encuentra una cantera de mitos y leyendas casi inexplorada, una abundantísima fuente para hacer realidad muchos de sus proyectos con la revista Signos.

Feijóo parecía querer abarcarlo todo: se le veía conversar con Severo Sotolongo para conocer sobre la rumba y el baile. También con Miguel Ángel Cabrera de Paz (Teo), que aunque no era poeta ni escritor, sus innumerables vivencias y recuerdos deleitaban a Feijóo haciéndole recordar tiempos y sucesos de su infancia y juventud. Le gustaban mucho los cuentos sobre parrandas, refranes, dicharachos, sucesos de barrios y broncas callejeras. Él le «sacaba lascas» a todo lo que pudiera tener interés y trascender de lo particular a lo general. No escatimó tiempo ni lugar en Camajuani; quiso abarcar completamente el universo camajuaniense, cosa que no era posible.

Feijóo llevaba la fotografía y la gráfica paralelas a la literatura. Unas veces, armado de una cámara, salía con René y otras con Ricardo Batista, a quien calificaba como «el fotógrafo que nunca falla». Ricardo representaba para Feijóo otro tipo de colaborador, ni poeta ni investigador, pero sí un buen fotógrafo y de una valiosa ayuda porque, a través de él, se conoció esta otra faceta de Samuel Feijóo. Como técnico de la fotografía Ricardo era bueno, lo mismo tomaba fotos que revelaba, por eso la muestra gráfica de su trabajo constituye parte del tesoro del folclor cubano.

En varias oportunidades Feijóo participó con los miembros del Taller de decimistas Raúl Borges Rivas, en controversias cantadas y reuniones que ellos realizaban, pero jamás desatendió

su gran misión: la búsqueda e indagaciones en el folclor campesino que eran su fuerte como investigador. Algunos temas, asuntos, aspectos del proyecto feijosiano de Signos, quedaron olvidados por apremios, o simples cambios de planes a la hora de tener editado el número, o tuvieron que posponerlos para una mejor oportunidad.

Feijóo casi era parte integrante de nuestro taller literario, era entusiasta y se metía tanto en las cosas y detalles que parecía hervir en un delirio. Así concibió la Signos dedicada a los talleres literarios, que se editó en casa de René con ingentes esfuerzos. Estaba ilusionado, trabajaba infatigablemente: él era muy diestro en eso de preparar una revista. Pero ese número nunca se publicó, todavía se desconocen los motivos. Se piensa que aquella malograda Signos haya sido un punto de regresión o dispersión para su fundador. Esa deuda se la llevó consigo hasta la muerte.

Samuel Feijóo fue volátil, inatrapable, y aunque desapareció de Camajuaní tal como llegó, dejó allí la impronta de su carácter. Extrajo mucha agua de los «molinos de viento» camajuanenses; pero lo cierto es que Feijóo era un trotamundos, un caminante infatigable, un Quijote sin escuderos detrás del mito y la leyenda. Y así fue como Camajuaní representó para él una proyección de su mente y una partícula de su cuerpo.

